

Serie Informes de Condiciones de Vida

Documento Nro.

Jóvenes Beneficiarios de CP y Mercado de Trabajo

La evolución de su inserción laboral entre 2006-2009¹

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Unidad de Información, Monitoreo y Evaluación • Ministerio de Desarrollo Social

¹ El presente informe fue elaborado durante el año 2011 utilizando como fuente de información la Encuesta de Beneficiarios de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) realizada en 2006 y 2009 respectivamente, por la DGEyC del GCBA.

Índice

1. Introducción.....	2
3. La inserción laboral de los jóvenes beneficiarios de CP	4
3. La inserción laboral de los jóvenes beneficiarios de CP y su escolarización ...	5
4. Utilización del tiempo.....	8
5. Costo de oportunidad	9
6. Síntesis.....	10

1. Introducción

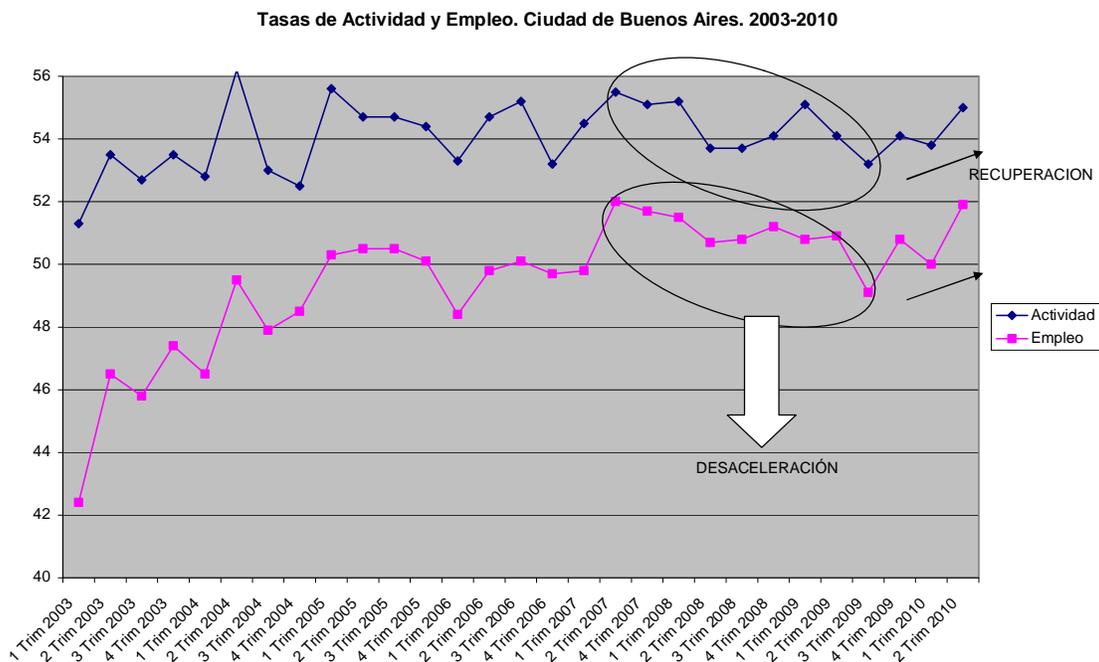
El presente documento describe la inserción laboral de los jóvenes beneficiarios del Programa Ciudadanía Porteña en el período 2006 – 2009. El trabajo está basada en información obtenida de los datos de la Encuesta de Beneficiarios, realizada en ambos años en el marco de un operativo especial realizado junto a la Encuesta Anual de Hogares (EAH) Ciudad de Buenos Aires.

A los efectos de contextualizar la performance de los jóvenes beneficiarios primero se presenta la evolución general del mercado de trabajo local a partir del análisis de las principales tasas para la población residente en la Ciudad. Luego se caracteriza la dinámica observada por el segmento etario que específicamente nos interesa a los efectos de este estudio: el de los jóvenes de 18 a 25 años. Finalmente, se analiza la inserción de los beneficiarios en el mercado laboral, su relación con la asistencia escolar, el nivel de escolarización alcanzada y el uso del tiempo. En particular, se estudia el ingreso laboral percibido por los jóvenes, a los efectos de determinar el costo de oportunidad de postergar la entrada en el mercado laboral y compararlo con el haber percibido como beneficiario del Programa.

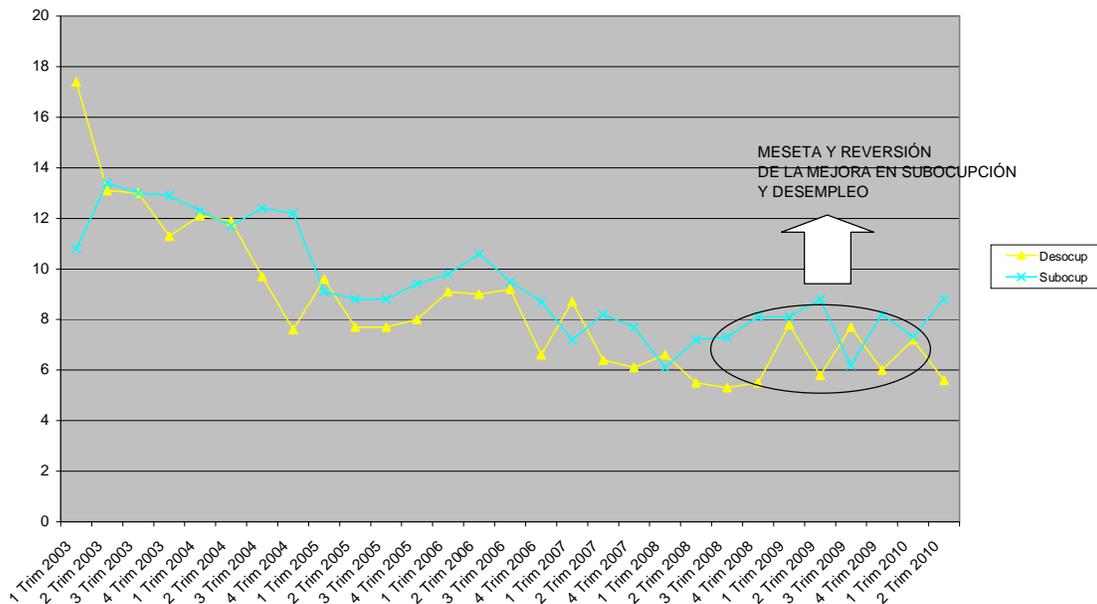
2. Características generales del mercado de trabajo

En los últimos años, la dinámica de la actividad económica y, en consecuencia, del empleo generado en la Ciudad de Buenos Aires, estuvieron en línea con lo sucedido a escala nacional, en el marco de la desaceleración sufrida a partir de la crisis internacional de 2008 y 2009, y la posterior recuperación de 2010.

La Ciudad, al igual que el país, venía de un fuerte proceso expansivo del empleo (desde 2003) que trajo aparejado una importante reducción de la tasa de desocupación, de la subocupación y de una serie de mejoras en el resto de los indicadores laborales, hasta que a fines de 2008 y ya marcadamente en 2009, dicho proceso se detiene. No obstante, la desaceleración no perdura más que un año y medio, y ya para comienzos de 2010 comienzan a advertirse mejoras en los indicadores laborales de la Ciudad nuevamente.



Tasas de desocupación y subocupación. Ciudad de Buenos Aires. 2003-2010



En consonancia con esta descripción general, la evolución de la inserción laboral de la población mayor de 15 años residente en la Ciudad de Buenos Aires reflejada por la EAH para el período bajo consideración (2006-2009) da cuenta de una leve alza de la tasa de actividad² y un estancamiento del empleo³. En consecuencia, 2009 refleja un deterioro de la tasa de desocupación en relación con 2006.

Cuadro 1. Población de 15 años y más. Tasas de actividad, empleo y desocupación globales. Ciudad de Buenos Aires, Años 2006-2009

Tasas	2006	2009
Actividad	66,4	66,6
Empleo	62,5	62,5
Desocupación	5,9	6,2

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH, DGEyC.

Si se observa lo sucedido específicamente con los jóvenes, puede apreciarse una situación un tanto diferente. Aquí la tasa de desocupación se eleva más de 1,7 pp, pese a la fuerte reducción de la de voluntad de participación de los jóvenes en el mercado laboral (-2,9 pp). En efecto, la cantidad de jóvenes ocupados se redujo, en el período 2006-2009, en un número que casi explica la caída de la tasa de actividad (Cuadro 2). Dicho de otra manera, la desocupación juvenil aumentó no porque más jóvenes salieron a buscar trabajo sino porque la misma cantidad de desocupados ahora pesa más que antes ya que una cantidad importante de ellos ya no está trabajando ni buscando trabajo.

² La tasa de actividad se calcula como porcentaje entre la población económicamente activa (aquella que trabaja o busca trabajo) y la población total.

³ La tasa de empleo se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

Cuadro 2. Población de 18 a 25 años. Tasas de actividad, empleo y desocupación por sexo.

Ciudad de Buenos Aires, 2006-2009

Tasas	Varón		Mujer		Total	
	2006	2009	2006	2009	2006	2009
Actividad	74,6%	70,6%	62,6%	60,1%	68,2%	65,3%
Empleo	66,4%	60,5%	53,4%	51,3%	59,5%	55,9%
Desocupación	11,0%	14,3%	14,6%	14,6%	12,8%	14,5%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH, DGEyC.

La apertura por sexo indica que entre los jóvenes sucede lo mismo que en el resto de la población: los varones tienen una mayor tasa de actividad y de empleo y una menor tasa de desocupación (Cuadro 2). No obstante, la evolución 2006-2009 indica que dichas brechas se han achicado, en particular la de la tasa de desocupación que prácticamente se han equiparado (14,3% en varones vs. 14,6% en mujeres). Esto se explica por la mayor retracción masculina, tanto en el empleo como en la actividad.

Finalmente, el análisis de la inserción laboral de los jóvenes según quintiles de ingreso per cápita familiar⁴ nos permite concluir que si bien la situación relativa de los más pobres sigue siendo más complicada en términos de mayor desocupación y menores niveles de participación en la actividad económica, la evolución reciente ha afectado más a los pertenecientes al quinto quintil. Mientras la tasa de empleo se expandió y la tasa de desocupación bajó en el primer quintil, lo opuesto sucedió en el quinto, y de manera muy marcada (Cuadro 3).

Cuadro 3. Población de 18 a 25 años. Tasa de actividad, empleo y desocupación por quintiles.

Ciudad de Buenos Aires, 2006-2010

Tasas	Quintil I		Quintil V	
	2006	2009	2006	2009
Actividad	58,6%	55,1%	76,8%	64,6%
Empleo	40,0%	41,7%	74,3%	58,7%
Desocupación	31,7%	24,4%	3,3%	9,1%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE-, EAH, DGEyC.

3. La inserción laboral de los jóvenes beneficiarios de CP

A continuación se analizará la inserción laboral de los jóvenes beneficiarios de Ciudadanía Porteña. El Cuadro 4 presenta las principales tasas para esta población según la encuesta de 2009 y su comparación con los valores de 2006.

Tal como se observa, la participación en la actividad económica de los beneficiarios es mayor a la del total de los jóvenes residentes en la Ciudad: mientras la tasa de actividad de los beneficiarios alcanza el 69,7% la del total de jóvenes se ubica en 65,3%. La tasa de empleo, que indica el porcentaje de jóvenes que efectivamente está ocupado, en cambio, denota que los jóvenes beneficiarios tienen una inserción laboral más dificultosa: sólo el 47,3% tiene ocupación frente al 55,9% del total de los jóvenes.

⁴ La distribución de los hogares en quintiles se ha hecho en función del ingreso per cápita familiar. La comparación entre el primer quintil (el 20% de los que menos ingresos por persona integrante del hogar tiene) y el quinto permite observar las brechas existentes en la Ciudad, entre los que más y menos tienen. Se ha optado por esta comparación, en lugar de la utilización de la metodología de Línea de Pobreza; dadas las dificultades existentes (y de público conocimiento) para medir la canastas básicas, alimentaria y total.

En consecuencia, la tasa de desocupación de los beneficiarios evidencia estas diferencias y alcanza valores que más que duplican la tasa general para los jóvenes de 18 a 25 años: 32,2% vs. 14,5%. En 2009, uno de cada tres jóvenes beneficiarios dispuestos a participar en el mercado laboral estaba buscando trabajo.

Cuadro 4. Población beneficiaria de CP de 18 a 25 años. Tasas de actividad, empleo y desocupación por sexo.

Ciudad de Buenos Aires, 2006-2009

Tasas	Varón		Mujer		Total	
	2006	2009	2006	2009	2006	2009
Actividad	76,0%	77,5%	64,3%	61,9%	69,7%	69,7%
Empleo	57,5%	53,0%	45,2%	41,5%	50,9%	47,3%
Desocupación	24,3%	31,6%	29,7%	33,0%	27,0%	32,2%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

La evolución de estas tasas en el período 2006 – 2009 da cuenta también de algunas diferencias con respecto a lo evidenciado por las tasas generales para la población joven residente en la Ciudad. Mientras en el total de los jóvenes de 18 a 25 el aumento de la tasa de desocupación, estuvo acompañado por una fuerte reducción del empleo y de la tasa de actividad, entre los jóvenes beneficiarios se produjeron sin merma de la tasa de actividad. En consecuencia, el aumento de la desocupación en el total de jóvenes fue menor al registrado por los beneficiarios de CP (+1,7 pp vs. +5,2 pp) pese a que la contracción en el empleo fue similar.

La diferencia mayor se explica por lo sucedido con la participación de los varones en la actividad laboral. Entre los beneficiarios jóvenes la tasa de actividad masculina no sólo no se contrajo sino que se expandió entre 2006 y 2009. Por otro lado, aunque aquí la diferencia es más sutil, la caída de las tasas de actividad y empleo de las mujeres beneficiarias fue mayor que la del total de la población femenina joven. En consecuencia, se observó un aumento de la desocupación femenina entre las beneficiarias, cuando en el total de las jóvenes de este tramo etario se mantuvo el desempleo.

3. La inserción laboral de los jóvenes beneficiarios de CP y su escolarización

Habiendo presentado el cuadro general de lo acontecido con los jóvenes beneficiarios de CP en materia de inserción laboral, interesa ahora ahondar en la temática de la asistencia escolar de estos jóvenes y el nivel de escolarización alcanzado. En particular, conociendo las privaciones que sufren los sectores más pobres se busca analizar hasta que punto el programa CP está pudiendo incidir en la reducción del abandono escolar forzado provocado por la pronta inserción laboral.

En primer lugar el Cuadro 5 refleja que el 39,9% de los beneficiarios jóvenes de CP asiste actualmente a algún establecimiento educativo. La asistencia es levemente mayor entre las mujeres (41,1%) *vis à vis* los varones (38,7%), salvo en el caso de los inactivos donde los varones muestran una participación en el sistema educativo mayor (79,4% vs. 50%).

Como era de esperar la asistencia escolar es mayor entre los inactivos, es decir aquellos que no participan de la actividad económica (trabajando o buscando trabajo), donde casi 2 de cada 3 beneficiarios manifiestan asistir a algún establecimiento educativo. En cambio este porcentaje se reduce al 38,5% entre los que están buscando trabajo y al 27,1% entre los ocupados.

Cuadro 5. Población beneficiaria de CP de 18 a 25 años. Asistencia escolar según condición de actividad.

Ciudad de Buenos Aires, Año 2009

Tasas	Ocupados			Desocupados			Inactivos			Total		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Asiste	21,9%	33,9%	27,1%	37,8%	39,3%	38,5%	79,4%	50,0%	61,0%	38,7%	41,1%	39,9%
No asiste	78,1%	66,1%	72,9%	62,2%	60,7%	61,5%	20,6%	50,0%	39,0%	61,3%	58,9%	60,1%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

El 46,3% de los que asisten a establecimientos educativos se mantienen inactivos laboralmente. El resto se reparte entre los que trabajan (32%) y los que busca trabajo (21,7%), además de estudiar. El análisis de la participación laboral de los que no asisten, en cambio, refleja que la mayoría (57,3%) trabaja o busca trabajo (23%). Por último, se observa que casi uno de cada cinco jóvenes que no estudia tampoco trabaja ni busca empleo.

Cuadro 6. Población beneficiaria de CP de 18 a 25 años. Composición porcentual de los que asisten y no a establecimientos educativos según condición de actividad. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Tasas				
	Total	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Asiste	100%	32,1%	21,7%	46,3%
No asiste	100%	57,3%	23,0%	19,7%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

La comparación de la situación actual de los beneficiarios jóvenes en 2009, respecto de la que tenían en 2006, por un lado, y en relación con la situación observada en el total de la población joven, por el otro arroja las siguientes conclusiones:

- Aumentó significativamente el porcentaje de jóvenes beneficiarios que asisten a establecimientos educativos (pasó de 24% al 39,9%).
- El mayor incremento se produjo entre los inactivos donde se revirtió la situación existente: antes casi dos de cada tres inactivos (62%) no asistía a establecimientos educativos y hoy sí lo hacen (el 61%).
- También se observa una mayor asistencia escolar entre los ocupados y de los que buscan trabajo. El nivel de asistencia pasó de 15,6% a 27,1% en el primer caso y el 24,2% a 38,5% entre los desocupados.
- La tasa de asistencia aumentó un 48% para varones y un 87% para mujeres. Como consecuencia del mayor incremento experimentado por las mujeres, la brecha entre ambos sexos, que era favorable a los varones, se revirtió y hoy la tasa de asistencia femenina (41,1%) supera levemente a la de los varones jóvenes (38,7%). La mejor performance la tuvieron las mujeres ocupadas que prácticamente duplicaron su asistencia escolar al pasar de 17,1% al 33,9%. Las demás categorías también tuvieron alzas importantes: la tasa de asistencia para las inactivas creció un 87% y para las desocupadas se incrementó un 57%. Cabe señalar que del 60,7% de desocupadas y del 50,0% de inactivas que se encuentran fuera del sistema educativo, alrededor de un tercio son amas de casa (29,7% y 35,1% respectivamente).
- En comparación con la situación que presenta el total de los jóvenes residentes, el nivel de asistencia a establecimientos educativos de los jóvenes beneficiarios es todavía bajo (64,1% vs. 39,9%), si bien la brecha se ha reducido significativamente entre 2006 y 2009 (de 32pp a

24pp). En consecuencia, puede decirse que la situación de los beneficiarios mejoró más que el promedio de lo sucedido en general con los jóvenes de la Ciudad.

- No se observan diferencias significativas según condición de ocupación de los jóvenes: en todas las categorías el nivel de asistencia escolar del total de jóvenes de la Ciudad es aproximadamente 24pp más alta que la registrada en los jóvenes beneficiarios en igual condición.

Otro aspecto a analizar en la relación inserción laboral y asistencia escolar es el grado de escolarización alcanzada. Para este análisis se indaga primero lo que sucede con los jóvenes que asisten actualmente a establecimientos educativos y luego el total de jóvenes. En el primer caso, predominan los jóvenes que asisten a niveles de educación media (secundaria/polimodal), los que representan el 71,3%. Uno de cada cuatro jóvenes asiste a nivel terciario o universitario. Sólo el 2,5% de los jóvenes con asistencia a establecimientos educativos está completando su nivel primario.

La apertura por sexo, denota un mejor nivel educativo de las mujeres que en un 30,9% están asistiendo a niveles terciarios, universitarios o de post grado. Este porcentaje se reduce al 21,4% entre los varones. La asistencia a niveles primarios no observa variaciones significativas por sexo.

La comparación respecto de 2006, en tanto, refleja el incremento de la participación de los que asisten a niveles medio y primario, producto de la fuerte reincorporación de jóvenes que no habían terminado estos niveles. La diferencia más significativa se da entre las mujeres, donde la participación de las que asisten a niveles medios de educación formal creció más de 11pp.

Cuadro 7. Población beneficiaria de CP de 18 a 25 años que asiste a establecimientos educativos. Distribución (%) por nivel de establecimiento al que concurre. Ciudad de Buenos Aires, Años 2006-2009

Nivel educativo	2006			2009		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel primario	0	0	0	2,6	2,4	2,5
Nivel Secundario/polimodal	78,7%	55%	66,9%	76,1	66,7	71,3
Nivel Terciario/Universitario/Post grado	21,3%	45%	33,1%	21,4	30,9	26,3

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

En cuanto al nivel de instrucción alcanzada por toda la población joven beneficiaria de CP se observa que un poco más de la mitad se quedó en el nivel secundario, sin lograr completarlo. Mientras que el 30% tiene el secundario completo o más (hasta universitario incompleto) y el resto (17,6%) tiene como máximo nivel el primario completo.

Las diferencias más significativas respecto de 2006, se dan en las categorías primario completo y secundario incompleto, en las que el ingreso de jóvenes de regreso al sistema educativo hizo bajar el nivel de primario completo y aumentar el secundario incompleto. Lo mismo sucede con las categorías secundario completo y los niveles superiores a este, tal como lo refleja el cuadro que sigue. En este último caso se destaca lo sucedido con las mujeres que incrementaron fuerte su participación en la categoría universitario incompleto.

Cuadro 8. Población beneficiaria de CP de 18 a 25 años. Distribución (%) por nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires, Años 2006-2009

Nivel educativo	2006			2009		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin instrucción	0,0%	0,4%	0,2%	0,3%	1,0%	0,7%
Primario incompleto	4,4%	2,2%	3,2%	3,6%	3,7%	3,7%
Primario completo	17,5%	14,0%	15,6%	13,6%	12,9%	13,2%
Secundario incompleto	56,8%	47,1%	51,5%	58,3%	48,5%	53,4%
Secundario completo	16,6%	25,7%	21,6%	18,5%	20,7%	19,6%
Terciario incompleto	0,0%	3,3%	1,8%	1,3%	3,7%	2,5%
Terciario completo	0,4%	0,7%	0,6%	0,0%	0,3%	0,2%
Universitario incompleto	4,4%	6,6%	5,6%	4,3%	9,2%	6,7%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

4. Utilización del tiempo

Tal como se observó un porcentaje importante de beneficiarios de CP asiste a establecimientos educativos (40%). También se analizó el porcentaje de los que trabajan (49,8%) y de los que están ocupados en buscar trabajo (21,8%). Resulta interesante ahora, establecer alguna relación entre estas variables, y agregar nuevas, a los efectos de analizar en que ocupan su tiempo los jóvenes beneficiarios de CP y si esta ocupación ha variado significativamente entre 2009 y 2006.

En primer lugar se observa que el cruce de las variables ocupación laboral y asistencia escolar arroja como grupo más numeroso el de los que trabajan sin asistir a establecimientos educativos, con más de uno cada tres jóvenes beneficiarios en esta situación. En segundo lugar se ubican los que sólo estudian, con el 19,5%. Luego están los más ocupados de todos: el 13,5% de los jóvenes beneficiarios estudian y trabajan. En cuarto término están, los que sólo buscan trabajo sin estudiar (12,6%). Los que estudian y buscan trabajo representan el 9,1% del total. Finalmente, los que no hacen ni lo uno ni lo otro cierran el grupo de jóvenes beneficiarios, con el 8,9%.

La apertura por sexo, arroja diferencias dignas de marcar. Entre los varones son significativamente más altos los porcentajes de los que trabajan o buscan trabajo sin estar estudiando, en tanto entre las mujeres aumenta la participación de las que no estudian ni trabajan (llegando al 13,8%, en comparación al 4,6% de los varones) y de las que estudian (ya sea trabajando o no). La proporción de quienes buscan trabajo mientras están estudiando es similar entre los varones y las mujeres.

Cuadro 9. Población ocupada de 18 a 25 años. Distribución (%) ocupación semanal. Ciudad De Buenos Aires, Año 2009.

	Varón	Mujer	Total
Total	100,0	100,0	100,0
No estudia y trabaja	41,4	30,6	36,3
Estudia y no trabaja ni busca	17,9	21,3	19,5
No estudia y busca trabajo	15,2	9,7	12,6
Estudia y trabaja	11,6	15,7	13,5
No estudia ni trabaja	4,6	13,8	8,9
Estudia y busca trabajo	9,3	9,0	9,1

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

El detalle de la cantidad de horas semanales ocupadas en el trabajo permite profundizar un poco sobre la ocupación del tiempo de los jóvenes. En este sentido, se observa que más del 40% de los jóvenes que trabajan lo hacen en una jornada laboral que va entre 35 y 45 horas semanales, en tanto que 1 de cada 4 jóvenes trabaja más de 45 horas semanales (24,5%). En el extremo opuesto, 1 de cada 3 está subocupado, esto es, trabaja menos de 7 horas diarias.

La apertura de la cantidad de horas trabajadas por sexo permite observar que la sobreocupación afecta más a los varones que a las mujeres. Dicho de otro manera, las jóvenes trabajan menos horas semanales fuera del hogar que sus pares varones, lo que tal vez explique parcialmente porque el porcentaje de mujeres que además de trabajar estudian es mayor (Cuadro 10).

Cuadro 10. Población ocupada de 18 a 25 años. Distribución (%) según cantidad de horas semanales trabajadas. Ciudad De Buenos Aires, Año 2009.

	Total	Subocupado	Ocupados pleno	Sobreocupado
Varón	100,0	29,7%	39,9%	30,4%
Mujer	100,0	41,1%	41,9%	16,9%
Total	100,0	34,8%	40,8%	24,5%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC.

Si se analiza la evolución desde 2006, se observa que la jornada laboral se ha acertado, en promedio, y esto fue así tanto en los varones como en las mujeres. En 2006, la mayoría de los hombres jóvenes estaba sobreocupado (39,6%), mientras que la mayoría de las jóvenes estaban subocupadas (39%). Ahora, el grupo mayoritario de los que trabajan, sean varones o mujeres, lo hace en una jornada normal de 35 a 45 horas semanales (40,8%). La sobreocupación se redujo para ambos sexo, aunque la caída fue mayor entre los varones, en tanto que el porcentaje de subocupados subió en ambos casos también, siendo la variación también mayor en los varones. En consecuencia, la diferencia entre sexos se ha acertado, si bien todavía es mayor la carga laboral de los varones.

Cuadro 11. Población ocupada de 18 a 25 años. Distribución (%) según cantidad de horas semanales trabajadas. Ciudad De Buenos Aires, Año 2006.

	Total	Subocupado	Ocupados pleno	Sobreocupado
Varón	100,0	22,4%	38,1%	39,6%
Mujer	100,0	39,0%	38,2%	22,8%
Total	100,0	30,4%	38,1%	31,5%

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EPH, II trimestre 2010, INDEC.

5. Costo de oportunidad

Dado que el objetivo que se ha propuesto el Programa Ciudadanía Porteña es que los jóvenes de 18 a 24 años puedan contar con un apoyo para finalizar sus estudios secundarios y avanzar en los terciarios resulta importante analizar que relación existe entre la beca que ofrece el componente Estudiar es Trabajar y el ingreso monetario percibido actualmente por los jóvenes que trabajan. Este último puede asimilarse al "costo de oportunidad" que asumen los que eligen estudiar.

Cuadro 11. Población ocupada de 18 a 25 años. Ingreso monetario promedio percibido por sexo (Media, Moda y Mediana) Ciudad De Buenos Aires, Año 2009.

	Media	Moda	Mediana
Varón	664	500	600
Mujer	494	0	420
Total	587	0	500

Fuente: Elaboración propia - UIMyE- en base a Encuesta de Beneficiarios, EAH, DGEyC..

En tal sentido, se observa que los beneficiarios jóvenes que trabajan fuera de su hogar tienen un ingreso promedio de \$587 mensuales, siendo mayor en el caso de los varones (\$664 vs. \$494), lo que se corresponde con las jornada laboral mayor que se describió más adelante. El ingreso por hora de trabajo alcanza \$5,13 promedio siendo, en este caso, levemente mayor entre las mujeres: \$5,23 vs. \$5,04.

El 50% de los jóvenes no supera los \$500 de ingresos mensuales, y en el caso de las mujeres este número se reduce a \$420. En tanto que el valor más repetido (Moda) entre los varones es \$500 y entre las mujeres es \$0, lo que estaría dando cuenta de un alto porcentaje (18,5%) de trabajo familiar o no remunerado entre las mujeres.

Atento a estos números, y considerando que la transferencia monetaria del Componente Estudiar es Trabajar alcanza los \$275 puede concluirse que el costo de oportunidad de no trabajar asciende a \$312 pesos, que es lo que resignaría un joven promedio por dejar de trabajar si percibiera la beca y estudiara. Dicho en otros términos la transferencia monetaria de Estudiar es trabajar sólo cubre el 47% del ingreso promedio de los jóvenes que trabajan.

6. Síntesis

El mercado de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires ha mostrado entre 2008-2010 el impacto de la crisis internacional, que provocó una desaceleración en la actividad económica y una posterior recuperación. En 2009, la mayoría de los indicadores reflejaron un deterioro relativo, en cambio en 2010 las tasas de actividad, empleo y de desocupación volvieron a los valores previos, aunque sin alcanzar los picos registrados en 2007.

En este contexto, lo sucedido específicamente con los jóvenes residentes en la Ciudad, en el período 2006-2009, da cuenta de un aumento de la tasa de desocupación (que se eleva más de 1,7 pp), pese a la fuerte reducción de la de voluntad de participación de los jóvenes en el mercado laboral (-2,9 pp). En efecto, la cantidad de jóvenes ocupados se redujo, en el período 2006-2009, en un número que casi explica la caída de la tasa de actividad. Dicho de otra manera, la desocupación juvenil aumentó no porque más jóvenes salieron a buscar trabajo sino porque la misma cantidad de desocupados ahora pesa más que antes ya que una cantidad importante de ellos ya no está trabajando ni buscando trabajo.

Del análisis realizado sobre la situación particular de los jóvenes beneficiarios del Programa Ciudadanía Porteña, se desprende que:

- La tasa de actividad de los jóvenes beneficiarios es mayor que la de total de jóvenes (69,7% vs. 65,3%), en tanto que el nivel de ocupación es menor (47,3% vs. 55,9%). En consecuencia la tasa de desocupación de los beneficiarios alcanza valores que más que duplican la tasa general para los jóvenes de 18 a 25 años: 32,2% vs. 14,5%. En 2009, uno de cada tres jóvenes beneficiarios dispuestos a participar en el mercado laboral estaba buscando trabajo.

- La evolución de estas tasas en el período 2006 – 2009 da cuenta también de algunas diferencias con respecto a lo evidenciado por las tasas generales para la población joven residente en la Ciudad. Mientras en el total de los jóvenes de 18 a 25 el aumento de la tasa de desocupación, estuvo acompañado por una fuerte reducción del empleo y de la tasa de actividad, entre los jóvenes beneficiarios se produjeron sin merma de la tasa de actividad. En consecuencia, el aumento de la desocupación en el total de jóvenes fue menor al registrado por los beneficiarios de CP (+1,7 pp vs. +5,2 pp) pese a que la contracción en el empleo fue similar.
- La diferencia mayor se explica por lo sucedido con la participación de los varones en la actividad laboral. Entre los beneficiarios jóvenes la tasa de actividad masculina no sólo no se contrajo sino que se expandió entre 2006 y 2009.
- El 39,9% de los beneficiarios jóvenes de CP asiste actualmente a algún establecimiento educativo. La asistencia es levemente mayor entre las mujeres (41,1%) *vis à vis* los varones (38,7%), salvo en el caso de los inactivos donde los varones muestran una participación en el sistema educativo mayor (79,4% vs. 50%).
- La comparación de la situación actual de los beneficiarios jóvenes en 2009, respecto de la que tenían en 2006, en cuanto a su asistencia escolar muestra que aumentó significativamente el porcentaje de jóvenes beneficiarios que asisten a establecimientos educativos (pasó de 24% al 39,9%). El mayor incremento se produjo entre los inactivos donde se revirtió la situación existente: antes casi dos de cada tres inactivos (62%) no asistía a establecimientos educativos y hoy sí lo hacen (el 61%). También se observa una mayor asistencia escolar entre los ocupados y de los que buscan trabajo. Finalmente, la tasa de asistencia aumentó tanto para varones (48%) como para mujeres (86,5%), pero la variación de las mujeres fue bastante superior. En consecuencia, la brecha entre ambos sexos, que era favorable a los varones, se revirtió y hoy la tasa de asistencia femenina supera levemente a la de los varones jóvenes en 2,4pp.
- En comparación con la situación que presenta el total de los jóvenes residentes, el nivel de asistencia a establecimientos educativos de los jóvenes beneficiarios es todavía bajo (64,1% vs. 39,9%), si bien la brecha se ha reducido significativamente entre 2006 y 2009 (de 32pp a 24pp). En consecuencia, puede decirse que la situación de los beneficiarios mejoró más que el promedio de lo sucedido en general con los jóvenes de la Ciudad.
- En cuanto al nivel de instrucción alcanzada por la población joven beneficiaria de CP se observa que un poco más de la mitad se quedó en el nivel secundario, sin lograr completarlo. Mientras que el 30% tiene el secundario completo o más (hasta universitario incompleto) y el resto (17,6%) tiene como máximo nivel el primario completo.
- En lo que se refiere a la asistencia escolar, la comparación respecto de 2006, refleja el incremento de la participación de los que asisten a niveles medio y primario, producto de la fuerte reincorporación de jóvenes que no habían terminado estos niveles. La diferencia más significativa se da entre las mujeres, donde la participación de las que asisten a niveles medios de educación formal creció más de 11pp.
- El cruce de las variables ocupación laboral y asistencia escolar arroja como grupo más numeroso el de los que trabajan sin asistir a establecimientos educativos. Estos representan uno de cada tres jóvenes beneficiarios. En segundo lugar se ubican los que sólo estudian, con el 18,5%. En cuarto término están los más ocupados de todos: estudian y trabajan el 12,8% de los jóvenes beneficiarios, en cambio los que no hacen ni lo uno ni lo otro representan el 11,8%.

- La apertura por sexo, arroja diferencias dignas de marcar. Entre los varones son significativamente más altos los porcentajes de los que trabajan (sin estudiar) o buscan trabajo (ya sea estudiando o no), en tanto entre las mujeres aumenta la participación de las que no estudian ni trabajan (llegando al 19,1%) y de las que estudian (ya sea trabajando o no).
- Si se analiza la evolución desde 2006, se observa que la jornada laboral se ha acortado, en promedio, y esto fue así tanto en los varones como en las mujeres. En 2006, la mayoría de los hombres jóvenes estaba sobreocupado (39,6%), mientras que la mayoría de las jóvenes estaban subocupadas (39%). Ahora, el grupo mayoritario de los que trabajan, sean varones o mujeres, lo hace en una jornada normal de 35 a 45 horas semanales (40,8%).
- En tal sentido, se observa que los beneficiarios jóvenes que trabajan fuera de su hogar tienen un ingreso promedio de \$587 mensuales, siendo mayor en el caso de los varones (\$664 vs. \$494), lo que se corresponde con las jornada laboral mayor que se describió más adelante. El ingreso por hora de trabajo alcanza \$5,13 promedio siendo, en este caso, levemente mayor entre las mujeres: \$5,23 vs. \$5,04.
- La transferencia monetaria del componente Estudiar es Trabajar sólo cubre el 47% del ingreso promedio de los jóvenes que trabajan.